

EL KAUYON

ANDY SMILLIE

EL KAUYON

'The Kauyon' por Andy Smillie

Traducción **RABUSA**



Corrección y montaje ICEMAN TS 2.0

ATENCIÓN: TRADUCCIÓN Y EDICIÓN SÓLO PARA *PERSONAL AUTORIZADO*.



Servicio de Publicaciones de los ***Sagrados Ordos de su Divina Majestad*.**



La cara del guerrero de fuego estaba congelada en la agonía de la muerte. Ensartado en una sección de cable eléctrico, su cuerpo era una maraña de carne rota y caparazón chamuscado. Sufrió un espasmo, retorciéndose como una macabra marioneta mientras la corriente eléctrica recorría sus extremidades. El motivo de la luna blanca en su arruinada guarda de hombro era apenas visible, pero señalaba al guerrero como perteneciente al Séptimo Cuadro Cazador.

-**Ta'ma**- maldijo Kal'va. Apretó los dientes con impotente rabia. Nunca había dominado el arte de la observación desinteresada. El honor exigía que diera disparos de misericordia a aquellos que todavía se aferraban a la vida. Le dolía permanecer ocioso y ver sufrir a los de su casta. El francotirador tomó aliento y se armó de valor. No había nada que él pudiera hacer.

No se hallaba cerca del sitio de la masacre.

Kal'va dio un ligero golpe al dial en el dorso de su guante. En respuesta, la imagen que el dron observador superponía en la pantalla de su casco cambió y se amplió para darle una vista más amplia del valle.

Los Tau muertos se extendían en todas direcciones. Decenas, docenas, cientos de cuerpos rotos se encontraban esparcidos por la tierra ensangrentada. Las cáscaras en ruinas de los tanques Hammerhead y los transportes Devilfish yacían en humeantes cráteres. Del enemigo, no había señal alguna. El Cuadro Cazador había sido emboscado y destruido antes de que pudieran responder.

Bajo la dirección de Kal'va, el dron observador cambió de ubicación y se desplazó ascendiendo hacia el norte por el valle. El dron se detuvo a unos pocos pies de su posición original, sus sensores automáticos enfocándose sobre el movimiento por delante.

No pudo ver lo que hizo el dron. Una nube de humo y polvo flotaba en el aire, conspirando con la densa roca y el follaje para oscurecer el objetivo. Pasando a

la información visual del observador secundario, tuvo el primer vistazo de su presa.

Siete tanques imperiales avanzaban serpenteando a través del cañón. Dos caminantes bípedos mantenían el paso, uno a cada lado, protegiendo los flancos. Tres de los tanques tenían torretas achaparradas, mientras los otros cuatro eran transportes de tropas con poco armamento ofensivo. Cada uno estaba pintado en tonos de verde y marrón que los enmascaraban contra el paisaje.

-**Ta'ma va'ra'**- gruñó Kal'va mientras observaba a uno de los caminantes encaramarse sobre una armadura Crisis rota. Mirando hacia abajo a su controlador, un grupo de iconos azules centelleó con curiosidad mientras su escuadrón de drones de armas esperaba órdenes.

-**Paciencia**- murmuró. -**Paciencia**.

Los drones no eran lo suficientemente avanzados como para responder a las órdenes de voz. Kal'va habló en su propio beneficio. Sólo aquellos de la casta de fuego que podían moderar la llama en sus pechos ascendían al rango de francotiradores, pero el impulso de luchar primero y reunir inteligencia más tarde nunca los abandonaba de verdad.

Ordenando al segundo dron observador seguir al convoy, que cómo el primer dron no estaba tripulado, Kal'va cambió a la corriente transmitida desde un tercer dron.

Cerniéndose justo bajo la capa de nubes, el dron se hallaba bien situado para distinguir las inscripciones en los cascos de los tanques.

-**101º Cadiano. Ira del Emperador. Perdición del Enemigo** **("Foe Bane" en el original).**

Kal'va pronunció las palabras mientras el dron se las transmitía, forzando su lengua alrededor de los desconocidos sonidos. A diferencia de los embajadores y comerciantes de la casta de agua, tan sólo tenía la comprensión más básica del lenguaje humano, lo justo para rastrear objetivos.

El dron ignoró los tanques situados en medio; sus cascos llevaban números, en

lugar de nombres.

-Guardián de Terra.

Kal'va registró el nombre del vehículo de retaguardia y giró el dial de altitud en su controlador de drones.

El convoy Imperial se encogió en la distancia al tiempo que la imagen en su pantalla se apagó, los tanques mezclados en una sola forma geométrica mientras sus contornos se difuminaban.

Golpeando ligeramente el dial de nuevo, Kal'va ordenó que el dron observador se ciñera mientras ascendiera en la atmósfera. La imagen continuó alejándose, el convoy retrocediendo hasta ser apenas visible, un sólo 'blip' en una pantalla que trazaba el mapa de toda una región.

Kal'va ya sabía que los tanques se dirigían a la base imperial. Los etéreos creían que buscaban reforzarla antes de que los Tau pudieran reorganizarse para lanzar otro ataque. No le preocupaba la razón, siempre y cuando pasaran al alcance de su arma.

Manipulando la información en su pantalla, trazó la trayectoria más probable del convoy. El protocolo humano era rígido, predecible. Extrapolar su camino era una cuestión simple. Al salvar un territorio hostil, los humanos siempre tomaban la ruta más rápida que, a su vez, presentara menor resistencia, viajando por la que menos tiempo costara. En éste caso, el convoy atravesaría el Paso de Arav'la y giraría a la izquierda sobre las llanuras Gal'ta.

-**Ma va'ra´**- juró de nuevo Kal'va. Necesitaba que giraran a la derecha.

Nunca persigas a la presa. Mejor ajustar su curso. Kal'va tocó de modo instintivo el casco aferrado magnéticamente a su cinturón mientras recordaba las palabras de Sas'la. Deseó que el líder de su equipo se las hubiera arreglado para seguir el camino que había defendido.



@*MÁS TEMPRANO

Kal'va presionó su ojo contra su mira, sabiendo que Sas'la y Or'shara hacían lo mismo. Vistos a través de la lente azul, los edificios humanos parecían más suaves de lo que deberían haber permitido sus toscos diseños. A diferencia de las suaves cúpulas construidas por la casta de tierra, los humanos construían en ángulos duros.

El guerrero Tau escuchó el viento mientras soplaba a través de la hierba que lo ocultaba. Si permanecían en pie mucho tiempo, el viento acabaría erosionando las estructuras humanas y las golpearía hasta que sus esquinas fueran romas, lisas y su horrible diseño desgastado. Apretó los dientes con disgusto. Era como si los humanos perdieran el tiempo frente a lo inevitable.

-**No tengo oportunidad**- susurró Kal'va en el receptor de audio en su casco. Rodó con lentitud hacia su derecha.

Fijar un único individuo entre la multitud de trabajadores, soldados y vehículos que pululaban por la fortaleza estaba demostrando no ser una tarea fácil. Durante tres días había observado la base humana, esperando un tiro limpio al objetivo.

Por su parte, los humanos no habían permanecido ociosos. Bajo la dirección de sus aliados de armadura amarilla, habían mejorado constantemente las defensas del complejo, ensanchando líneas de trincheras, reforzando reductos y erigiendo posiciones de disparo.

-**Mi filo de honor por un dron de observación-** repicó la voz de Or'shara en el oído de Kal'va. El otro francotirador se encontraba escondido en la hierba larga, dieciocho tramos a su izquierda.

-Si fuéramos tan bendecidos... Sin oportunidad.

Kal'va se movió de nuevo, continuando su desplazamiento hacia el flanco derecho. Si la base no estuviese tachonada con torres de sensores y torretas de armas, un par de drones de observación habría localizado el objetivo y extrapolado la posición de disparo óptima. Había pasado mucho tiempo desde que Kal'va volviera a necesitar cazar a la vieja usanza.

-**Visual. El objetivo se encuentra en la explanada superior. Sas'la, deberías**

tener ángulo de tiro- la voz de Or'shara precedió una gran cantidad de datos tácticos, identificando la ubicación del objetivo en la pantalla del casco de Kal'va.

-**Está a cubierto. No puedo conseguir un tiro limpio. Me estoy acercando**- el tono de Sas'la era medido, pero Kal'va supo que estaba ansioso. Su líder de equipo no había sido el mismo desde la masacre en Yu'vra. El comandante Jol'Monn había sido su mentor. Su muerte abrasó el espíritu de Sas'la, le robó la quietud. Necesitaba matar al comandante enemigo. Nada más resolvería su inquietud.

-**Quédate dónde estás, Sas'la**- siseó Kal'va. -**Si vas más lejos te detectarán-** sintió un nudo de aprensión cuando el blip que denotaba a Sas'la en su pantalla de yelmo siguió moviéndose hacia la formación enemiga. -**Sas'la, para**.

Las palabras apenas dejaron la boca de Kal'va cuando el fuego de las armas estalló desde el complejo.

-¡Ve'na!- maldiciendo, Kal'va ajustó su mira y apuntó a un grupo de enemigos que disparaban a Sas'la.

-**¡Quedaos a cubierto!**- exclamó Sas'la. -**¡Por la sangre de los Aun, quedaos tumbados!**

El dedo de Kal'va planeó sobre el gatillo de su rifle. La base imperial hormigueaba repleta de objetivos. Podría matar a docenas de ellos antes de que determinaran su ubicación.

-**Dispararé y me retiraré, atrayendo su fuego y distrayéndolos de ti.**

-**No soy la misión, Kal'va. Recuerda la misión**- dijo Sas'la. -**¡Kal'va!**

-Dime.

Kal'va soltó su dedo del gatillo. Incluso con su maniobra desesperada de apoyo, las posibilidades de acabar la misión de Sas'la eran mínimas. No deshonraría la memoria de su shas'ui ignorando su última orden.

-**La tierra te guarde**- susurró, aceptando de mala gana la idea.

-**Que tu fuego siempre arda**- respondió Sas'la.

Kal'va rastreó a Sas'la mientras se levantaba de debajo de un montón de hojas y corría directamente lejos de él y Or'shara. El corazón de Kal'va latió más rápido con cada paso que daba Sas'la, como si fuera él mismo corriendo por su vida.

Docenas de soldados humanos con uniformes de combate, color verde y pardo, se desparramaron desde la base en su persecución. Sas'la continuó corriendo, su rifle apretado contra su pecho, el hueco entre él y sus perseguidores ensanchándose mientras buscaban amenazas emergentes. Si era afortunado, llegaría al bosque y sentiría el calmante crescendo de la esperanza, empezó a pensar que tal vez lo consegui...

Cinco guerreros de armadura amarilla descendieron sobre pilares de fuego, aterrizando en apretada formación alrededor de Sas'la. Sin pausa, levantó su rifle para disparar. Tan pronto como se lo colocó al hombro, una rugiente espada sierra salió disparada y cortó el cañón por la mitad.

-¡El fuego nos consuma a ambos!- gritó Sas'la.

El cuerpo de Kal'va se tensó al tiempo que vio a Sas'la alcanzar la granada en su cinturón.

-¡No!- gritó Kal'va.

Una única bala golpeó a Sas'la en la cara, atravesando su casco blindado y sacando su cerebro por la parte posterior de su cráneo.



AHORA

Kal'va desabrochó el casco de Sas'la y lo giró en sus manos, pasando sus dedos por encima del desigual agujero en la placa facial.

-**Sus lecciones fueron bien aprendidas, shas'ui**- dijo, tocando el casco con su sien antes de volver a ponerlo respetuosamente en su cinturón.

Volviendo su atención de nuevo al controlador de drones, Kal'va activó el escuadrón de 'drones escudo' que había enviado al Paso de Arav'la por delante del convoy humano. Era una estrategia arriesgada, pero estaba seguro de que la emisión de energía de los drones era demasiado pequeña para ser registrada por los escáneres humanos.

La capa táctica superpuesta de su yelmo parpadeó a medida que se actualizaba. Kal'va se permitió una sonrisa. La pantalla no mostró cambio alguno. El ícono que marcaba el convoy continuó parpadeando mientras se acercaba gradualmente al paso. Lo miró un momento, alegrándose del engaño.

Kal'va ajustó la emisión de energía de los drones, empujándola más allá del máximo. Los drones escudo centellearon en su capa superpuesta, sus aumentadas firmas de energía haciéndolos aparecer como un escuadrón de tanques de batalla. Los drones pronto se sobrecargarían y cortocircuitarían, pero Kal'va estaba seguro de que durarían lo suficiente como para convencer a los humanos de cambiar el rumbo.

Circuló de vuelta a través de las transmisiones visuales de los drones de observación que examinaban el convoy. Se había detenido. Activando los sensores de audio en el dron más cercano, Kal'va escaneó el transporte más rezagado en busca de sonido. Hubo un siseo de estática antes de que palabras fragmentarias se resolvieran en lenguaje humano.

-Por el Emperador...

-Nos hemos detenido.

-No podemos llegar ahí ahora mismo.

Las voces sonaron confusas. No tenían claridad ni propósito. Kal'va cortó la transmisión y ordenó al dron que escaneara el siguiente transporte.

-Soldado, mande un mensaje de vox por delante y descubra qué está pasando en el nombre del Emperador.

La voz era autoritaria pero Kal'va detectó ansiedad. No era el elegido.

-Formaciones enemigas detectadas por delante.

-¿Cuántos?

-Difícil de decir, señor. Parece un escuadrón de vehículos. Podrían ser blindados.

El tercer transporte era una colmena de señales de audio, pero había demasiada indecisión: el objetivo habría sido más firme, más decisivo. El dron cambió su escáner al transporte principal. Todo lo que Kal'va pudo escuchar fue un leve susurro de estática.

-¿Nada?- murmuró para sí mismo mientras acercaba el dron al convoy, confiando en su campo de ocultación para disfrazar su presencia. Pasando los dedos por el panel de control, Kal'va afinó los sensores del dron.

Un pequeño pico de datos tintineó en su pantalla cuando el dron captó un rastro de audio. Kal'va examinó la señal. Era como si el sonido se hallara encerrado dentro de algo sentado en el interior del vehículo: un caparazón dentro de un caparazón. Sonrió.

-Te encontré.

Al enviar de vuelta el dron a las nubes, Kal'va vio como los vehículos exploradores bípedos se separaban del convoy. Eran Sentinels. Los caminantes se movían a gran velocidad hacia las señales de energía fantasma que había creado.

-**Predecible**.

Envió al dron deslizándose tras ellos, Kal'va observó a los torpes caminantes cruzar la llanura en dirección a sus sobrecargados drones escudo. El dron transmitió a Kal'va una corriente de audio desde los caminantes.

-Cuadrícula uno inspeccionada, ningún contacto enemigo. Avanzando.

Los sistemas hidráulicos y los pistones en las piernas de los caminantes dispararon estallidos de gas que los hicieron sonar como un par de jadeantes sabuesos kroot mientras aceleraban.

-Acercándose a la cuadrícula dos.

Un glifo de advertencia manchó la pantalla de Kal'va mientras las armas del caminante giraban para disparar.

-Girando hacia la cuadrícula tres.

Kal'va dejó que sus manos se precipitaran de un extremo a otro en su consola de control, activando los tres drones de armas pesadas que esperaban a los caminantes. Los drones se deslizaron desde el suelo como hojas en el viento. Al ralentí, a altura de ataque, los drones llevaron a cabo comprobaciones del sistema y activaron sus ’cañones de inducción’. Las armas estaban diseñadas principalmente para destruir formaciones de infantería enemiga y era poco probable que causaran un daño crítico a los caminantes, pero los cañones de inducción lanzaban una gran cantidad de disparos y con ellos mucho ruido, haciéndolos más que adecuados para las necesidades de Kal'va.

Las tres señales azules en la pantalla de Kal'va parpadearon dos veces: los drones estaban listos.

-**Por el Bien Mayor.**

Empleando la luz marcadora proyectada por el dron observador, Kal'va suministró información de objetivos a los drones de armas y les ordenó atacar.

Los tres drones cortaron el aire frente a los caminantes, los cañones de inducción cobrando vida con un castañeteo mientras los hacían oscilar como un péndulo bajo una granizada de rayos de energía.

-¡Enemigo!- el piloto, en el caminante líder, pulsó el gatillo de su palanca de control y desencadenó su cañón automático.

-¡A la Izquierda!- el segundo caminante giró en un intento de rastrear a los drones, cosiendo una línea de carnicería a través de la ladera con su abrasadora arma.

Los drones se separaron, rodeando a los caminantes, disparando y desplazándose antes de que los pilotos pudieran trazar una línea sobre ellos.

El piloto del caminante líder envió por vox un apresurado informe al convoy.

-**Nos hallamos bajo fuego pesado. Múltiples unidades enemigas enterradas en**

la ladera de la colina. Nos tienen rodeados.

-¿Clasificación?

-No hay visual confirmada. ¡Todo lo que podemos ver es el destello de sus armas, condenadas sean por el Emperador!

Los dos caminantes formaron espalda con espalda, girando en el sentido de las agujas del reloj juntos, en un brutal baile mientras sus armas continuaban lanzando proyectiles.

-¿Blindados enemigos?- preguntó su comandante.

-Aún no hay señales de ninguno. Pensándolo mejor, igual es sólo infantería ligera.

Kal'va cambió la conexión de su visor a la selección de bloqueo de objetivo en uno de los drones de armas. Cortando la energía de las armas del dron, dirigió toda su energía a su sistema de propulsión y lo propulsó a toda velocidad hacia los centinelas.

-**Victoria a través del sacrificio**- dijo Kav'la. Dando un ligero golpe en el controlador, ordenó que el dron se autodestruyera.

Explotó antes de que pudiera colisionar con el caminante en cabeza.

-**Corrección**- dijo el piloto del Sentinel en cabeza. -**Municiones pesadas entrantes. Posible blindado.**
-Retrocedan- ordenó el comandante. **-Reagrúpese ahora.**

-**Señor**.
Los caminantes dejaron de disparar, dieron media vuelta y trotaron de vuelta hacia el convoy.
Reunido con los vehículos bípedos, el convoy abandonó su ruta anterior y se dirigió hacia el bosque.

Los drones observadores de Kal'va lo alimentaron con un constante flujo de información mientras rastreaban a los vehículos Imperiales.

El terreno era duro, obligando a los tanques a ir a paso de tortuga **("To slow to a**

crawl" en el original). El suelo estaba marcado por cráteres profundos y los restos de los masivos árboles que alguna vez habían cubierto el ochenta por ciento de la superficie del planeta. La madera de sus troncos era ideal para reforzar la variedad de terraplenes, tan populares entre los humanos, y muchos de ellos ya habían sido derribados o arrasados en el transcurso del conflicto.

El convoy disminuyó todavía más la velocidad a medida que avanzaba, obstaculizado por los restos de tanques de batalla Tau e imperiales.

Kal'va reconoció las marcas en uno de los Hammerheads en ruinas, un círculo negro dividido en dos por una lanza carmesí. Pertenecía a los Kais'shi, un cuadro de guerreros de fuego de élite que se destacaba en guerra de blindados. Los humanos habrían sufrido al tomar el paso.

Observó al convoy mientras atravesaba el bosque y emergía en el bajo perfil del valle más allá. Un doblez en la línea rocosa obligó a los tanques a disminuir su velocidad casi hasta detenerse, sus cascos arrojando chispas mientras se apretujaban a lo largo del estrecho sendero.

-**Unidad en vanguardia parando. Vigilad amenazas**- dijo uno de los humanos en el interior de los vehículos.

El tanque de batalla principal señaló hacia atrás en la línea mientras se detenía. El camino inmediatamente por delante del convoy se hallaba bloqueado por el caparazón quemado de un enorme tanque de batalla y los cadáveres podridos de docenas de grandes knarlocs.

-Cólera del Emperador, abra un camino.

Kal'va escuchó la transmisión de vox desde el tanque líder mientras rompía la formación y avanzaba hacia adelante, su arma montada en el casco incendiando el suelo. Grandes capas de fuego líquido lavaron de forma inofensiva el casco del destrozado tanque, robando la carne de los cadáveres de los knarloc y convirtiendo sus huesos en cenizas.

Inclinando su hoja de Bulldozer, el Cólera del Emperador se estrelló contra el costado de su primo herido, sus cadenas escupiendo barro en el aire mientras luchaban contra el peso muerto del enorme vehículo. Después de varios minutos, el tanque más pequeño hizo a un lado el pecio, lo suficiente para

permitir que pasara el convoy.

-Obstrucción despejada. Comprobando que hay más adelante.

El Cólera del Emperador continuó avanzando mientras el resto de los tanques aguardaba, los caminantes zumbando arriba y abajo por los flancos del convoy como avispas impacientes.

-**No falta mucho ahora**- dijo Kal'va al dron francotirador flotando al lado de su cabeza, dando golpecitos a su rifle de raíl a modo de énfasis.

El Cólera se paró frente a una línea de barreras dentadas y envió su informe.

-**Trampas para blindados delante**- siseó la alimentación del dron observador. **(Las trampas a las que se refieren son pasivas y no explosivas como podría pensarse. Algunas usadas, por ejemplo, en Normandía son los 'dientes de dragón' una especie de trapecios de hormigón de unos 80 cm de altura o varias vigas soldadas que impedían el paso de los tanques o blindados, nt.)**

-**Retroceda siete metros- (7 yardas en el original, en realidad algo menos de 7 metros, nt)**- dijo una nueva voz a través de las comunicaciones, profunda y resonante. El Cólera retrocedió.

Kal'va sonrió y encargó a uno de los drones observadores que inspeccionara el transporte avanzado. La alimentación en la pantalla de su casco timón se distorsionó por un momento al tiempo que el dron se reorientó. El sistema hidráulico en la base de la puerta del transporte se encendió, bajando la rampa hasta que se encontró con la tierra con un ruido sordo que arrojó polvo al aire. Había una figura en el umbral, doblada para que el transporte pudiera acomodar su masivo volumen. La figura se enderezó y descendió caminando por la rampa.

A través de su dron, Kal'va miró más cerca. El gigante se hallaba envuelto en una armadura de color dorado solar, su peto estampado con un águila de color negro ceniza. Hombreras imposiblemente grandes coronaban sus titánicos hombros, la izquierda adornada con un único puño negro.

Kal'va había estado en lo cierto antes. Era el transporte principal el que contenía su objetivo.

Un Marine Espacial. Altamente resistente al daño. Se recomiendan artefactos

pesados y armamento de raíl. Ignoró los datos tácticos transmitidos desde el dron y llevó la mano al casco de Sas'la, sus dedos posándose sobre el agujero en la placa facial. Sabía exactamente cuán peligrosos eran.

El Marine Espacial sacó un dispositivo de mano y comenzó a buscar amenazas. Como medida de precaución, Kal'va apagó todos sus drones de bajo nivel, dejando activo sólo el que se encontraba en el cielo. Sabía de más de un equipo de exploradores que pensaron estaban escondidos y listos para una emboscada, sólo para ser detectados y sacrificados por los Marines Espaciales.

Kal'va sintió que sus puños se agrupaban en una rabia controlada, el ladrido de la bala que terminó con Sas'la aún repicando en su mente.

Debes ser la mira, nunca la boca del arma. Pasivo y observador, eres tú quien debe mostrar a quién puede llevar la muerte. Kal'va dejó que el recuerdo de las palabras de Sas'la lo calmaran. El shas'ui siempre había sabido cómo atemperar el fuego de su subordinado.

-**La tierra te mantenga conmigo**- susurró.

-**Los escaneos son claros**- dijo el Marine Espacial. -**No hay dispositivos explosivos detectados**- el enorme guerrero se acercó a un knarloc caído que yacía sobre la trampa para tanques y apretó sus aplastantes guanteletes alrededor de la cara de la bestia.

El dron observador detectó hasta la más leve señal de sonido mientras los micro-servos en la armadura del Marine Espacial le daban la fuerza para arrastrar a la bestia fuera del camino.

La figura gigante se arrodilló junto a la trampa y usó sus manos para cavar parte de la tierra alrededor de su base. Una advertencia brilló en la pantalla de Kal'va cuando el guerrero colocó un voluminoso cilindro en la trampa para tanques. Ignorando la alarma, vio cómo el Marine Espacial daba un paso atrás.

Un momento después, la carga detonó, borrando toda huella de la trampa para tanques y bañando el área con rocas llameantes y metralla. Kal'va hizo una mueca mientras remodulaba el transmisor del dron.

-**Comandante K'yna, los humanos han pasado el último obstáculo**- informó

Kal’va.

-**Los ha retenido el tiempo suficiente-** dijo K'yna. -**Hemos salido del área. Le libero del deber. Ahora haga lo que deba.**

Kal'va asintió y cortó la transmisión. No había nada más que decir. Tendría su venganza.



MÁS TEMPRANO

El cuerpo de Sas'la golpeó el suelo, el blip que lo indicaba en la pantalla de Kal'va parpadeó.

-¡Kal'va, sigue!- gritó Or'sha **(En el original, aún no sé porque, pasa de ser Or’shara a Or’sha, nt)** mientras se alzaba del escondite, su rifle de raíl apretado contra su mentón.

-¡Or'sha, no!

-¡Por el Círculo Eterno!- la primera bala de Or'sha golpeó al asesino de Sas'la en el pecho, reventando un trozo de su armadura y haciéndolo rodar hacia atrás. La segunda terminó el trabajo, cortando con limpieza a través del cuello del Marine Espacial.

-**Dar'va**- escupió Kal'va al tiempo que se ponía de pie. No dejaría que Or'sha muriera sólo. -**¡Por el Bien Mayor!**

La pareja de francotiradores avanzaron a paso lento a través de la hierba alta, disparando a cada paso. Los asesinos de Sas'la se volvieron para responder, pero se sintieron abrumados por el torrente de balas de raíl que se estrellaron contra sus corazas blindadas, protectores de hombros y cascos. Murieron sin disparar un tiro.

-¡Oh, sí!- Kal'va señaló hacia el oeste mientras los iconos de amenaza nadaban en su pantalla. -**Enemigos**.

Como uno, él y Or'sha giraron hacia su izquierda, expulsando las baterías gastadas de sus rifles y encajando de un golpe las nuevas sin romper el paso.

-¡Ahí!- Or'sha hizo un gesto hacia la impresión de una servo-armadura de color amarillo que emergía sobre la cresta.

Otros tres Marines Espaciales fueron tomados indefensos y tiroteados, muertos antes de que pudieran reaccionar. El resto se cubrió detrás de algunas rocas grandes y devolvió el fuego.

-**Mantenlos bloqueados-** gruñó Or'sha.

Kal'va disparó otra bala. -**No podemos quedarnos aquí.**

-¿Qué sugieres?

-Avanzamos- Kal'va sacó una granada de fotones de su cinturón y la arrojó sobre el brazo hacia los Marines Espaciales. La granada estalló en una cacofonía de sonido y luz de múltiple espectro. Los Marines Espaciales dejaron su cobertura mientras tropezaban, desorientados y disparando a ciegas.

Kal'va y Or'sha se zambulleron hacia adelante bajo la descarga de proyectiles, rodando mientras aterrizaban, levantándose con sus armas listas. Mirando a lo largo de sus rifles, ejecutaron al resto de los Marines Espaciales con fría eficacia, disparando balas individuales a través de cada uno de sus cráneos.

-Adelante- instó Or'sha. -**Todavía podemos atacar al objetivo**- giró a la derecha y se volvió hacia el complejo humano.

Kal'va asintió, metió su última batería en su rifle y mantuvo el paso tras Or'sha. Se preguntó cuánto más lejos llegarían.

Un destello azul atravesó los árboles por delante de ellos, golpeando el suelo junto a Or'sha y quemando la carne de su muslo. Gritó de dolor cuando la herida lo obligó a arrodillarse.

Advertencias rojas llenaron la pantalla de Kal'va a medida que el número de enemigos que se aproximaba crecía a cada segundo.

-Kal'va, termina est...- Or'sha fue interrumpido cuando una bala de bólter

explotó en su pecho.

-¡No!- Kal'va abrió fuego, ignorando su menguante munición mientras destruía los árboles. Dejó de disparar al tiempo que sonaba la campanilla de advertencia de su rifle. Sólo le quedaba una bala.

Una figura descomunal emergió de entre los árboles en ruinas. Su armadura segmentada era más gruesa, forjada con una placa más pesada que la llevada por los otros Marines Espaciales, del color de la sangre derramada.

Un icono de identificación estroboscópica parpadeó en la pantalla del casco de Kal'va: el objetivo había llegado a él.

-**Deber y venganza**- dijo.

Mirando entre los ceñudos ojos del Marine Espacial gigante, disparó.

Su bala estalló en el aire a la distancia de una mano ante el objetivo, absorbido por un crepitante campo de energía.

El Marine Espacial se rio, levantó su brillante pistola y envió un rayo de energía azul hacia Kal'va.



AHORA

Kal'va ignoró la advertencia, todavía perdida en el pasado. Nunca había dejado de cuestionar cómo se las había arreglado para sobrevivir aquel día. Que los Aun así lo hubieran querido, debería haber sido motivo suficiente. Pero algo dentro de él necesitaba saber qué había alejado a los Marines Espaciales. Necesitaba saber que su destino era determinado por su habilidad y su rifle.

La segunda campanilla lo sacó de su ensoñación: el convoy se acercaba.

-**Ver y no actuar es soñar-** recitó. -**Actuar es arder con vida. En el nombre de los Aun, encendemos el fuego**- susurró el juramento de batalla y activó el resto de escuadrones de drones que había desplegado alrededor del valle.

A su izquierda, un dron francotirador silbó dos veces, solicitando información sobre objetivos.

-Paciencia, dos- murmuró, acariciando la elegante curva del cuerpo del dron. -**Matarás pronto.**

Manipuló los diales del controlador de drones, marcando coordenadas de despliegue y trayectorias de ataque para los drones francotiradores y de armas, también dirigió al trío de drones escudos para que formaran un perímetro suelto a su alrededor.

Los drones tintinearon en reconocimiento y se deslizaron para cumplir sus órdenes.

Dejando el controlador en la parte superior del risco, Kal'va se acomodó sobre su vientre y se arrastró por el terraplén hacia su rifle.

Apoyando el arma contra su mejilla, activó la mira. Observando a través de la mira, vio al enemigo por primera vez. A pesar de sí mismo, le impresionó que el convoy hubiera mantenido la formación sobre un terreno tan difícil, los transportes de tropas cubiertos entre tanques de batalla y los caminantes acechando sus flancos.

-**Firme como la tierra**- Kal'va comenzó el rito de disparo. -**Fluido como agua-** extendió la mano izquierda y acarició el cañón del rifle. -**Susurrante como el aire-** haciendo un ajuste final a la mira, activó la luz de marcado, suspendida del arma.

-Arder como el fuego.

Kal'va cerró los ojos. Cuando los abrió de nuevo, el tanque de batalla principal estaba centrado en su punto de mira. Pulsó la luz marcadora, marcando así el tanque, luego cada uno de los otros por turno.

A poco más de kilometro y medio de distancia (1 milla en el original), una cañonera ‘Sky Ray’ cobró vida con un susurro.

Sus propulsores la empujaron con suavidad desde la roca, desalojando la capa de arena que se había asentado sobre ella y maniobraron para colocarla en

posición de disparo.

La torreta de la cañonera giró, su percha de misiles siguiendo el rastro hacia los marcadores de Kal'va. Uno tras otro, los seis misiles buscadores cobraron vida con un destello y saltaron al aire.

Kal'va miró con fijeza al convoy y esperó. A los misiles les tomaría tiempo alcanzar la altitud de adquisición de objetivo, y más tiempo aún para que sus rastreadores de objetivo integrados calcularan la trayectoria de ataque óptima.

A continuación, los impulsores de los misiles cortarían el empuje, eliminando cualquier rastro de su firma energética, dejándolos caer en picado hacia el suelo. En el último momento posible, los impulsores se encenderían de nuevo, ardiendo con la furia entera de la casta de fuego mientras aceleraban los misiles hacia sus objetivos.

Kal'va activó el amortiguador de luz en su mira.

El primer misil salió disparado de las nubes y golpeó al tanque de batalla principal en el blindaje trasero más débil.

La ojiva detonó al impactar, reduciendo el tanque a un arrugado desastre de metal en llamas.

El segundo misil giró alrededor de la línea de árboles y golpeó las cadenas del lado derecho del tanque de batalla trasero.

La explosión hizo dar la vuelta al vehículo. Aterrizó con dureza, aplastando su propia torreta y disparando una serie de detonaciones secundarias que reventaron su expuesta superficie inferior.

El resto del convoy comenzó a reaccionar, extendiéndose en pánico, mientras que dos de los transportes se detuvieron. Diez humanos salieron corriendo de cada uno, con sus armas alzadas, y formaron un cordón alrededor del transporte de mando.

El tercer misil rugió desde el cielo sobre un pilar de fuego para golpear el techo del tanque de batalla final, aplastando su torreta y armas de múltiples cañones.

-**Sincronización...**- sonrió Kal'va, el calor de las llamas haciendo explotar las

reservas de munición del tanque.

Los nueve Guardias más cercanos al tanque fueron destrozados, hechos pedazos al tiempo que las balas de alto calibre atravesaron sus cuerpos. El único superviviente del escuadrón cayó de rodillas, con su cara bañada en sangre y materia carnosa.

Kal'va susurró el axioma de la plena consciencia.

-Un guerrero descuidado es quien se deja quemar por su propia llama.

Presos del pánico, los caminantes gemelos abrieron fuego, con sus armas agitando árboles y sotobosque mientras buscaban venganza en el valle.

Su frenética descarga llegó a un abrupto final cuando un misil se estrelló contra cada uno de ellos.

Sus arruinadas piernas permanecieron erguidas por un momento, contrayéndose brevemente antes de colapsarse.

El sexto y último misil golpeó el transporte de mando, demoliendo la parte delantera de su casco y envolviendo en fuego la popa. La puerta del transporte se abrió reventando, impulsándose desde el vehículo como un casquillo de bala gastada.

Kal'va observó desapasionadamente cómo un apretado grupo de humanos de uniforme medio saltaba, medio caía por la puerta. Dos de ellos se agarraron al suelo, rodando para apagar las llamas que lamían sus ropas.

El guerrero Tau siguió el rastro del oficial humano, leyendo sus labios mientras el soldado agitaba su arma y exigía una explicación. Los restantes humanos formaron un grupo alrededor de su comandante, con armas rastreando en todas las direcciones.

Siguiendo de cerca al oficial con su luz marcadora, pulsó la luz apretando el gatillo de su rifle.

El dron francotirador disparó antes de que el gatillo hubiera sido reajustado. En un instante, el torso del oficial se vino abajo, vaporizado por la bala de raíl. Por un instante, los Guardias no se movieron, fijados en su lugar por la repentina

carnicería. Luego abrieron fuego. Salvas frenéticas e indisciplinadas martillearon la ladera mientras los humanos intentaban en vano acabar con la pesadilla con la que se habían topado.

Kal'va ignoró a los humanos y centró su atención en el único transporte restante. Sus motores se habían frenado hasta estar a ralentí, su torreta giraba en busca de objetivos.

-**Mostraos**- respiró, luchando contra el impulso de irrumpir desde su cobertura y abrirse camino a explosiones hacia el interior del vehículo. Había llegado demasiado lejos para tirar su vida a la basura ahora, pero tal vez había sido apresurado. Tal vez debería haber tomado el objetivo con uno de los misiles buscadores.

No. Vería el objetivo con su propia mira y le miraría a sus monstruosos ojos cuando lo matara. Ante esto, Kal'va apretó más su rifle.

Unos pocos momentos más tarde, su paciencia fue recompensada. La rampa del transporte cayó al suelo y cinco gigantes de armadura amarilla emergieron rápido, desplegándose para cubrir los ángulos y evaluar la situación a lo largo de los cañones de sus pesadas armas.

Si no los hubiera odiado con cada fibra de su ser, Kal'va los habría admirado. Donde los humanos estaban asustados, acurrucados detrás de cualquier protección que pudieran, los Marines Espaciales se quedaron en terreno abierto, sin ser molestados por la muerte y destrucción forjada a su alrededor.

-**Alto el fuego**- ladró uno de los Marines Espaciales. Perdidos en el pánico, los humanos lo ignoraron y continuaron su lucha.

Kal'va observó mientras el Marine Espacial se movía hacia los Guardias. Sujetando su guantelete alrededor del cañón de una de las armas del humano, se la quitó de las manos.

-¡Alto el fuego! No desperdicies tu munición o gastaré la mía en ti.

Enfrentado con una amenaza más inmediata, los humanos aflojaron sus gatillos.

Kal'va estudió al Marine Espacial. A juzgar por la elaborada insignia y la cantidad

de pergamino adornando su hombrera, era el líder del escuadrón. Sí, Kal'va asintió para sí mismo, él sería el primero en morir.

-Estamos siendo manipulados. Debemos...

A una orden de Kal'va, sus drones atacaron. Entrecruzándose en un ballet mortal, ametrallaron a las fuerzas imperiales con una granizada de granadas de fotones.

Los Guardias cayeron al suelo, gritando de agonía mientras las granadas explotaban entre ellos con ensordecedora violencia. La sangre fluía de sus ojos y oídos al tiempo que la sobrecarga sensorial desgarraba su cordura. Algunos lograron poner sus manos sobre sus orejas y cerraron sus ojos; la mayoría sufrieron espasmos en el suelo, acelerados por su propio sistema nervioso.

Las carabinas de pulso de los drones terminaron el trabajo, ejecutando a los Guardias que se convulsionaban con ráfagas de plasma como si fueran lanceados.

Un par de drones de armas pesadas salieron disparados de la línea de árboles y se enfrentaron a los Marines Espaciales, con sus cañones de inducción en modo automático **("full auto" en el original)**.

Los Marines Espaciales devolvieron el fuego sin pausa, atacando a los drones con precisión practicada incluso mientras su armadura se astillaba y quebraba bajo las atenciones del armamento Tau.

Uno de los drones explotó, eliminado de la existencia al ser martilleado por una granizada de proyectiles bólter. Otro se inclinó con brusquedad para evitar el mismo destino, enviando sus últimas municiones masticando a través del borde de la hombrera del líder del escuadrón y acabando dentro de su casco. El Marine Espacial cayó al suelo, su cuerpo y su cara una confusión de sangrientos agujeros.

Kal'va desvió su atención hacia el transporte mientras su arma montada en la torreta escupía un láser súper-calentado hacia los drones de armas que volaban en círculos.

Apuntó al arma, señalando el espacio entre dos de sus cañones giratorios con

su luz marcadora.

Detrás de él, un dron francotirador disparó. La bala de raíl golpeó a través del cañón del arma, enviando una onda de explosiones que viajó hacia atrás en toda su longitud hasta la base de la torreta.

Una segunda detonación dentro del tanque envió un penacho de humo ceniciento chisporroteando desde la parte trasera del vehículo.

Kal'va miró fijamente la escotilla abierta del transporte, su dedo flotando sobre el gatillo de su rifle. Otro de los Marines Espaciales emergió un momento después, caminando a grandes zancadas por la rampa, sin prestar atención a las llamas que bailaban sobre su armadura. Una línea de escritura corrió por la parte superior de la pantalla de Kal'va, confirmando lo que ya sabía, éste era el asesino de Or'sha. Su objetivo.

-La paciencia perforará incluso una roca.

Kal'va dejó que las palabras prepararan su mente y bajó su rifle, descolgando el de Or'sha de su espalda. Activando la mira del arma, se recostó de nuevo en la posición de disparo, ajustándose ligeramente por el peso extra del arma.

Or'sha había equipado su rifle con una batería agrandada, lo que le permitía disparar proyectiles a una velocidad superior a la estándar. Por costumbre, Kal'va revisó el contador de disparos, aunque conocía la respuesta, sólo una bala permanecía sin disparar en el arma de Or'sha. Un disparo, un objetivo.

-**Como los Aun deseen**- susurró. Sonrió ante la naturaleza del destino y miró a través del rifle de Or'sha. Quedaban tres de los Marines Espaciales, acabando con sus drones de armas y formando alrededor del objetivo.

-¡Ver're!- maldijo Kal'va. Un tiro limpio era poco probable. Activó la luz marcadora colgada de la parte inferior del rifle y esclavizó a la misma dos de los drones francotiradores cercanos, apuntarían a lo que el apuntara y dispararían cuando él disparara.

Kal'va apuntó al peto del objetivo, dibujando una línea imaginaria a través del Marine Espacial interpuesto. Era el punto más grueso de la armadura, pero el más fácil de golpear. Un riesgo calculado, y uno con el que un rifle

sobrecargado cómo éste podría compensar.

Una runa azul destelló en la esquina de la pantalla del casco de Kal'va. Los drones francotiradores ahora se hallaban casi equidistantes del objetivo. Sus disparos impactarían casi de manera simultánea.

Hizo un ajuste final a las posiciones de los drones para tener en cuenta la velocidad del viento y la velocidad incrementada de la bala que dispararía.

-**Vior'yr**- asesinato vengativo, la antigua palabra salió de los labios de Kal'va sin pensamiento consciente al tiempo que exhalaba y disparaba.

El trío de balas de raíl corrió a través del aire. La primera golpeó al Marine Espacial interpuesto, haciendo añicos su peto y saliendo a través de su espalda. La segunda atravesó el agujero en el torso del Marine Espacial para golpear el campo de energía que envolvía al objetivo. Hubo un relámpago azul cuando el escudo se encendió y falló.

La bala de Kal'va hizo blanco en último lugar, golpeó el torso del Marine Espacial y lo derribó al suelo. Los dos Marines Espaciales restantes reaccionaron al instante, capaces de alguna manera de rastrear la bala final hasta su punto de origen.

Kal'va recogió su propio rifle y rodó justo cuando las armas de los Marines Espaciales cobraron vida con un castañeteo. Todavía rodando, marcó a ambos con su luz marcadora e inició los protocolos de disparo y movimiento de los drones francotiradores.

Los drones se lanzaron desde la posición a cubierto, uno disparando mientras el otro se movía, brincando alrededor de los Marines Espaciales. Los humanos fueron tomados por sorpresa, uno de ellos decapitado súbitamente cuando una bala de raíl le atravesó la hombrera y el cuello.

El Marine Espacial superviviente logró descargar una salva en uno de los drones, volándolo por los aires antes de que el otro le disparara a través de la rodilla. Se tambaleó hacia adelante, aguantándose con su mano libre, y continuó disparando.

En un momento de asombro, Kal'va vio moverse a su objetivo.

El objetivo se puso en pie empujándose a sí mismo, su torso humeando todavía por el calor del proyectil de raíl.

Kal'va abrió fuego pero el objetivo era demasiado rápido y lo esquivó metiéndose dentro del arruinado transporte para cubrirse. Una advertencia centelleó en su pantalla al tiempo que el otro dron francotirador era dañado.

Introduciendo otra batería en su rifle, apuntó al Marine Espacial herido, haciendo estallar el brazo de su arma a la altura del codo. El arma cayó al suelo traqueteando con el dedo del marine espacial aún apretado alrededor de su gatillo.

El objetivo bajó rebotando por la rampa del transporte con una brillante pistola en una mano y lo que parecía una especie de lanzador sostenido sobre su hombro opuesto.

Kal'va disparó. El tiro falló, apuñalando la tierra mientras el objetivo se lanzaba hacia adelante. Poniéndose de pie rodando, el objetivo levantó su pistola y reventó el dron francotirador restante antes de equilibrar el lanzador.

Kal'va sintió que su corazón se aceleraba mientras escaneaba el área. No había más que árboles ligeros y pequeñas rocas, todas ofreciendo cobertura insuficiente para protegerse. En su desesperación, pulsó el botón de rellamada de su escuadrón de drones escudo. Se precipitaron hacia a máxima aceleración mientras el objetivo disparaba. Kal'va los dirigió en una línea curva frente a él, sus escudos de energía superponiéndose con un crepitar.

Menos de un latido más tarde, el misil explotó, martilleando su improvisada barrera de energía.



MÁS TEMPRANO

La Cámara de Vinculación se hallaba iluminada por un único brasero, un eco de la llama que ardía en el pecho de toda la casta de fuego. Situado en el centro mismo de la cámara, su brillo proyectaba caras espectrales de un extremo a

otro de la roca de las paredes y llegaba tan lejos como el bajo techo.

-Es más pequeño de lo que había imaginado- dijo Or'sha.

Kal'va asintió, pero no dijo nada. Al igual que Or'sha, no había puesto un pie en un mundo de su clan **(sept world en el original)** desde que tomó un arma. La brutal y toscamente tallada caverna estaba en marcado contraste con las limpias líneas y la suave cubierta de las naves de guerra en las que había pasado su vida. Respirando con profundidad, llenó sus pulmones con el espeso incienso que nadaba en el aire.

-Nos encontramos en la honrada Vior'la, en la tierra que dio a luz a la casta guerrera. Caminamos entre los fantasmas de los héroes. Lo que hacemos ahora, no lo hacemos a la ligera- Sas'la se detuvo un momento para dejar que el peso de sus palabras se calmara. -**Ven**.

Como era su derecho, Sas'la caminó por delante de Kal'va y Or'sha, guiándolos a través de la caverna y hasta el Círculo Eterno. Tallado en un estrado de roca levantado cientos de años antes, el círculo tenía las mismas dimensiones que los que Kal'va había visto grabado en los hangares ceremoniales de las naves de guerra a bordo de las cuales había servido. Era el punto focal para todos los rituales de vinculación, un recordatorio de que el espíritu de un guerrero no tenía principio ni fin.

-Sólo en el fuego puede un arma ser forjada.

Sas'la cruzó hacia el centro del círculo y tiró de un trozo de cadena de latón conectada al brasero. La acción abrió un pequeño obturador en la base del brasero, permitiendo que una única brasa cayera al suelo.

La llama errante encendió el aceite encharcado en el hundido contorno del Círculo Eterno.

Kal'va pasó sobre las llamas, dando la bienvenida al calor, y se arrodilló junto con Sas'la y Or'sha. Como era tradición, los tres se sentaron equidistantes uno del otro, formados como un triángulo de focalización de objetivo dispuesto dentro del círculo de la mira de un rifle.

-**Los antepasados dan testimonio. Los Aun honran nuestro voto-** Sas'la hizo un

gesto para que comenzaran, y los tres se inclinaron unos ante los otros antes de desenvainar sus cuchillos de vinculación. -**Mi vida es tu vida, y tu vida es mi vida.**

Kal'va arrastró su cuchillo sobre su pecho, cortando un profundo tajo de un extremo a otro de su corazón. Respirando a través del dolor, le pasó su espada a Sas'la mientras el shas'ui le daba la suya a Or'sha.

-**Mi fuerza es tu fuerza, y tu fuerza es mi fuerza**- entonó Or'sha. Con el cuchillo de Or'sha, Kal'va se cortó el bíceps y pasó la hoja por su antebrazo. El dolor era intenso, pero el honor exigía silencio.

-**Mi camino es tu camino, y tu camino es mi camino**- dijo. Tomó el cuchillo de Sas'la e hizo la marca final, una delgada línea transversal en su frente. Podía sentir latir su creciente pulso en su cuello, su zumbido amenazando con abrumarlo. Aceptando su propia hoja de Or'sha, rajó su palma, apretando su puño para estrujar tres gotas de sangre en el suelo.

-**Con sangre fortalecemos el círculo y nuestro vínculo con aquellos que han sangrado antes que nosotros**- dijo Sas'la.

Kal'va y Or'sha respondieron como uno sólo. -**Como los Aun quieran que sea.**

Con la cabeza gacha, Kal'va luchó para ponerse de pie. El Ta'lissera Va estaba completo. Eran como un sólo ser; unido en mente, cuerpo y espíritu. El Círculo Eterno no podía romperse, todos vivirían o morirían.



AHORA

Kal'va abrió sus ojos y no vio nada. El penetrante destello de la sobrecarga de los drones escudo había provocado un cortocircuito en el conjunto de sistemas ópticos de su casco.

Tosió con violencia, sintiendo rechinar los huesos en su pecho como respuesta. Luchando a través de un dolor peor que cualquiera al que se hubiera

enfrentado, Kal'va se desabrochó el casco y dejó que la sangre que llenaba su boca goteara en el suelo.

Luchando por levantar su cabeza, miró hacia el cielo. Su azul gris le recordó la Cámara de Vinculación. Pensó en Sas'la, en Or'sha...

...en el objetivo. El objetivo venía a por él.

Kal'va se levantó apoyándose sobre los codos, buscando su rifle. No había señales del arma.

Una espesa mucosidad goteó de su boca cuando sus órganos comenzaron a fallar.

-**Que los grandes Aun me acepten**- respiró mientras se acomodaba sobre su espalda, cerró los ojos y escuchó los pasos mientras se acercaban. Frenando su respiración, luchó por aferrarse a la poca vida que le quedaba. No necesitaba mucho.

Kal'va supo que el objetivo estaba sobre él. Había sentido el ligero cambio en la temperatura, ya que su volumen proyectaba una sombra sobre él. Abrió los ojos para mirar hacia arriba a lo largo del cañón de la pistola del Marine Espacial.

-¿Dónde se esconden tus asquerosos cómplices?- la voz del objetivo raspaba a través de su dañado casco. Su armadura estaba chamuscada y maltratada, su tonalidad carmesí desgastada y manchada.

-**Yo... soy...**- las palabras le costaron más sangre a Kal'va mientras sufría convulsiones entre sílabas -**...todos**- miró su cinturón, encontrando el casco de Sas'la aún bloqueado en su cadera.

-¿Uno solo?- Kal'va no estaba seguro si era sorpresa o admiración lo que escuchó en la voz del Marine Espacial. -**No mientas...**

El casco del Marine Espacial arrojó chispas al funcionar mal, sus ceñudos **("glowering" en el original)** sistemas ópticos parpadeando y muriendo como las últimas brasas de un infierno. El gigante se lo quitó; debajo de él, se veía aún más monstruoso. Su mandíbula había sido reemplazada por una placa de metal, los cables abultaban bajo su piel grisácea como venas y sus ojos brillaron rojos

con los implantes de aumento.

-**Dime dónde están y te mataré limpiamente**- la voz del objetivo era áspera y retorcida. A Kal'va le recordó los compresores gigantes que la casta de tierra utilizaba para terraformar la roca.

-**Sas'la... Or'sha...**- temblando, extendió la mano sobre su pecho y agarró la empuñadura de su cuchillo de unión.

-No te concedo ningún crédito, xenos, no tenéis ni sabéis que es el valor. Nunca me he encontrado con uno de tu especie que no se esconda detrás de su rifle. Sois una raza débil de asesinos de perros.

Con lágrimas de agonía fluyendo por su rostro, Kal'va sacó su cuchillo de la vaina. El Marine Espacial bajó su pistola y sacó un hacha de su espalda.

-¿Tal vez eres demasiado estúpido cómo para no saber cuándo estás muerto?

El arma del Marine Espacial cobró vida con un zumbido, un chisporroteante campo de energía envolviendo su gruesa hoja. Levantó el arma para atacar.

Kal'va miró hacia abajo, girando su cuchillo en su mano, inclinando el filo hacia su propio torso.

El Marine Espacial hizo una pausa.

-Me demuestras que estoy en lo cierto, xenos. Ningún guerrero cedería su vida mientras todavía haya sangre en sus venas. Tal vez sea mejor que favorezcas éste fin. Albergo poco deseo de mancillar mi hoja con tu cobarde carne.

Kal'va se cuidó de envolver cada uno de sus dedos alrededor de la empuñadura de su hoja.

-Por el Bien Mayor.

Con sus últimas fuerzas, tensó su agarre. La empuñadura destelló una vez, marcando la cara del Marine Espacial con una luz que lo señalaba como un objetivo.

-**¡No!**- la ira aplastó sus facciones, y el Marine Espacial alzó su pistola para disparar al tiempo que su cabeza explotó en una lluvia de materia cerebral y fragmentos de huesos.

Kal'va alzó la mirada, viendo como el cuerpo se derrumbaba, convulsionándose, al suelo. Dando las gracias al dron francotirador que había hecho el tiro, se desplomó hacia atrás.

Había mentido al Marine Espacial. Desde el día en que nació, nunca había sido uno, nunca había estado sólo. Porque eso era lo que significaba ser Tau. Ser una sola pieza del todo mayor. El Bien Mayor. La idea le trajo calidez a Kal'va mientras sonreía y cerraba los ojos.



